

EL LENGUAJE: FORMA HABITUAL DEL PODER

Silvino Sandoval P.

Si (como el griego afirma en el Cratilo*)
El nombre es arquetipo de la cosa.
En las letras de *rosa* está la rosa
Y todo el Nilo en la palabra *Nilo*.

Y, hecho de consonantes y vocales.
Habrá un terrible Nombre, que la esencia,
Cifre de Dios y que la Omnipotencia
Guarde en letras y sílabas cabales.

El Golem
J. L. Borges

El ser es inherente al lenguaje. Hasta hace poco los estudiosos de la antropología comenzaron a admitir la existencia de inevitables cercas verba-

*Mostrando un escepticismo radical, Cratilo —filósofo griego discípulo de Heráclito— renunció a hablar y se comunicaba por señas. Así también se llama el diálogo de Platón que trata del origen del lenguaje.

les que encierran una gran parte de nuestro pensamiento. El esquema común —evocar una cosa y después representarla— heredado de la concepción mental nos rodea por todas partes y viene a nosotros con la misma naturalidad y en forma tan inobjetable como el *smog* que respiramos, haciéndolo habitual.

Foucault¹ dice que se dio una inmensa reorganización de la cultura cuya primera etapa sería la época clásica —quizá la más importante—, ya que es la responsable de la nueva disposición en la cual nos encontramos presos aún; de hecho ella es quien nos separó de una cultura en la que no existían los signos sin semejanza a cosas, pues estaba reabsorbida en la soberanía de lo semejante, pero en la cual su ser enigmático, monótono, obstinado, primitivo, centellaba en una dispersión infinita.

Hagamos una precisión, porque hablar de lenguaje es vasto; sin embargo es esta vastedad lo que lo distingue de otras definiciones.² Como lenguaje entendamos: las palabras, conjuntos de palabras, imágenes, gestos y representaciones tales como dibujos o sonidos imitativos,³ a todo esto se le llama símbolos y su función es organizar, registrar y comunicar información.

Con lo anterior, tal pareciese que a través del lenguaje existe una relación directa entre la cosa y la palabra, pero no es así; si, por ejemplo, hay un *látigo* frente a mí y yo escribo la palabra *látigo* o dibujo un *látigo* o digo *látigo*, no habrá correspondencia directa entre la cosa en sí y la representación icónica, gráfica o fonética y esto es por un motivo: el pensamiento vincula las palabras con las cosas mediante las ideas que simbolizan (referencia), relacionando la existencia entre palabras e ideas y entre ideas y cosas.⁴

¹ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1986.

² Para los lingüistas el término lenguaje es demasiado ambiguo y suelen preferir usar lengua para referirse de manera más específica a las representaciones fonónicas y gráficas y a su contexto, sin embargo yo usaré lenguaje por ser un término más sociológico.

³ C. K. Ogden es quien da esta definición en su libro *El significado del significado*.

⁴ Si bien esta teoría la empieza a manejar De Saussure es C. K. Ogden quien crea un esquema explicativo, además de llevar esta discusión a los lenguajes de ciencias como la matemática y la lógica donde antes no había cabida a esto.

Con esto, el lenguaje en vez de existir como escritura material de las cosas ubicará su espacio en el régimen general de los signos representativos, que no son más que la repetición de similitudes, origen y perduración de un sistema.

Los signos son todas esas “cosas” que conforman el lenguaje y están integradas por la unión de un significado que es el concepto y un significante que puede ser una *imagen acústica*. Esta última es la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos, o sea, que es sensorial. Empero, el lazo que une al significado con el significante es arbitrario. “El principio de lo arbitrario no está contradicho por nadie”, dice Saussure;⁵ porque suele ser más fácil crear una verdad que asignarle el puesto que le toca. Asimismo, la palabra arbitrario no debe dar la idea de que el significante depende de la “libre elección” del hablante, sino que es inmotivado, es decir, arbitrario con relación al significado con el cual no guarda en la realidad ningún lazo natural.

Eduardo Nicol dirá: “El mundo es una realidad que el hombre sobrepone a la realidad; es una creación humana que se hace con palabras.”⁶ Son entonces las palabras las que le dan sentido al mundo tal y como lo “conocemos”,⁷ ayudando al proceso de pensamiento y registro de sus realizaciones; y aunque el lenguaje nos es dado mucho antes de que podamos pedirlo, no nos es impuesto pero sí limita nuestros movimientos intelectuales de infinitos modos.

En nuestros estudios básicos nos enseñan que el lenguaje es una forma de comunicación que requiere de un *emisor/receptor* y que los enunciados

⁵ Ferdinand De Saussure, “Naturaleza del signo lingüístico”, en *Curso de Lingüística General*.

⁶ Eduardo Nicol, “La formación política del hombre”, en *La idea del hombre*, México, FCE, 1994.

⁷ Cuando se da el tránsito del *muthos* al *logos* es decir del mito o relato legendario al discurso o a la expresión racional, lo que pasa es que se empezaron a emplear los vocabularios de los médicos, de los artesanos, para descifrar el mundo a través de ideogramas. Marcel Detienne fecha esta transmutación con Simonides, quien es el primero en romper la tradición religiosa de dedicar la lira a los Dioses; haciendo de la poesía (cabe mencionar que al principio toda escritura era lírica) un oficio, componiendo poemas por suma de dinero, enalteciendo obviamente a quien le pagaba. En este momento “la palabra se convierte en la imagen de la realidad”. *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*.

emitidos y recibidos pueden ejecutarse de manera libre,⁸ sin embargo normalmente cuando oímos algo que se dice, saltamos espontáneamente a una conclusión inmediata, como a lo que nos referiríamos nosotros si estuviéramos pronunciando las mismas palabras. Al decir que el ser es inherente al lenguaje, mismo que debemos utilizar para expresar hasta el más simple significado, implicamos que es adoptado y asimilado antes de que podamos siquiera comenzar a pensar por nosotros mismos, incluso cuando nos comunicamos con nosotros de manera consciente sólo puede ser por medio del lenguaje, como si tuviésemos dentro una vocecilla.

Para que el lenguaje pueda ser utilizado, debe ser un instrumento a la mano. La facilidad y habilidad que encierra una expresión es siempre más importante que su exactitud para decidir si se difundirá su uso.⁹ Entonces para que una frase, por ejemplo, sea habitual y se difunda no siempre se necesitan de palabras nuevas, sino que se requiere de un mecanismo que permita controlarlas como símbolos, un medio para descubrir al instante a qué se refieren en todo lugar y en cualquier ocasión quienes las usan: esto es lo que debe proporcionar una forma adecuada de definir.

¿Por qué es importante la definición? Cuando usamos —por ejemplo— palabras para compartirlas, es decir, cuando usamos un signo, la única manera de que sea apreciado por el otro es que tenga la referencia de la misma cosa, que tengan un conjunto de referentes que sea por cierto común a todos los vinculados a él. Esto es tener la misma significación; esta significación se logra por medio de una definición. Aquí es cuando el lenguaje empieza a tener restricciones, porque en un intercambio de ideas no podemos usar cualquier palabra, sino que debemos usar las que se adecuen a nuestro discurso. El discurso tiene por objeto convencernos de algo; entonces más que el resultado del ejercicio de una facultad completamente libre bajo el efecto causado por una objetividad, es una invención

⁸ Incluso en el acto de pregunta-respuesta, el que interroga ejerce el poder de incursionar en el otro adentrándose cada vez más como una disección, y sólo se puede intercambiar posiciones en tanto se pueda simular y desdibujar la identidad.

⁹ En todo lenguaje, el discurso y la sintaxis proporcionan los recursos indispensables para suplir las lagunas del vocabulario. Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, México, FCE, 1964.

del poder,¹⁰ una forma cruenta de acción y de coerción, una acción cotidiana y plenipotenciaria, pero no por ello deja de ser coactiva.

La posición ideológica pasa por el lenguaje. De hecho, existe una concomitancia general entre la dominación política y la escritura, siendo evidente que el texto escrito es el que sirve a la vez de sostén y transmisión de la ideología del poder en un momento determinado.

Una de las imposiciones más fuertes y paradójicas, es la "objetividad" tan buscada por las ciencias, en las cuales al lograrla, el lenguaje hace valer su verdad para manifestarse, así se sustrae de una recelosa sospecha de engaño, erigiéndose infalible. Puesto que sólo el poder puede delegar poderes, los poderes del lenguaje (comprendiendo el usado en distintas ciencias) no radican en la magia o hechicería, sino en ser instrumento al servicio del poder.

Ahora ya no sólo tenemos un conjunto de signos aislados, sino una ordenación de referentes haciendo un discurso ¿qué es lo que pasa? —Como dice Nicol en *La formación política del hombre*—, la palabra reveló la posibilidad existencial de esa forma de relación entre los hombres que es la política. La política es cosa de palabras (qué es la política sino la unidad de los hombres por medio del lenguaje para realizar una tarea común), porque ella se hace con palabras siendo la experiencia política eminentemente verbal. Y es a través de esta nueva relación basada en el lenguaje hecho por *hombres* y para *hombres* como se distinguen los preceptos de la ley —que es una forma disimulada de violencia— y los de la conciencia y su posible conflicto.

Lo implícito para el hombre poseedor de lenguaje será la creación del sentido; entonces la existencia ya no sólo no carecerá de significación sino que ahora se le atribuirá el sentido de dar sentido, tomando en cuenta que esto lo da la conciencia del problema. El sentido siempre es sentido declarado haciéndolo cosa de palabras, es decir, no puede existir sin que sea pregonado o escrito.

¹⁰ Para el poder establecido lo que importa es la sumisión y el acato de sus subordinados investidos por el hábito del lenguaje.

Después de este breve recorrido nos enfrentamos con dos incógnitas, con dos dificultades de carácter verbal. La primera es pensar que “todo es cuestión de palabras” y ante esto llegar a la candorosa idea de crearnos un mundo libre donde todo es posible bajo las palabras; o segundo, que “las cosas dependen de cómo las digamos”, por lo tanto no podemos llegar nunca a nada sintiéndonos atrapados en una especie de cárcel verbal de donde para escapar se proponga la “jubilación” de la gramática para jugar a que burlamos al poder omnipotente y microfísico. Estas dos inquietudes a la luz del pensamiento posmoderno no dan fundamento al nihilismo lingüístico, pero sí a una verbomanía.

Sin embargo, hay que pensar en el lenguaje como una cuestión estética como lo percibiría Borges, o también que la mejor manera de pervivir es comprender la manera en la que los *signos* llegan a ejercer poder, y los diversos sentidos en que se dice que tienen *significado*.

La verdad es que el lenguaje es otra cosa.